

Clásicos de la antropología coreana: Una revisión desde los aportes a los estudios coreanos en América Latina

Classics of the Korean anthropology: An overview from the inputs to Korean studies in Latin America

DOI: <https://doi.org/10.17230/map.v13.i24.10>

Sergio Gallardo García

Círculo Mexicano de Estudios Coreanos
e-mail: sergio.gallardo@gmail.com

Originario de Michoacán, México. Licenciado en Sociología (FCPyS-UNAM), Maestro y Doctor en Antropología (CIESAS). Es integrante cofundador del Círculo Mexicano de Estudios Coreanos. Se ha especializado en el estudio de la migración coreana a México, así como en la problematización de los estudios coreanos en América Latina. A su vez, es integrante del comité organizativo del Seminario Permanente de Estudios sobre la República de Corea, coorganizado por el Senado de la República (México), El Colegio de México y el Círculo Mexicano de Estudios Coreanos.

Actualmente coordina el seminario Sociologías de Asia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, el cual tiene el propósito de problematizar los aportes de la sociología asiática a la discusión teórica sociológica y la pertinencia de estudiar distintos fenómenos relativos al Este de Asia con nuestras realidades latinoamericanas.

Entre sus últimas publicaciones se encuentra la coordinación del libro *Democracias en México y Corea del Sur* (2022), dentro del cual escribió el capítulo: *Masculinidades militantes: luchas políticas por la diversidad y disidencia de género frente a los procesos de militarización en Corea del Sur*.

Resumen

El objetivo de este texto es dar cuenta de obras de la antropología coreana que puedan ser consideradas referentes para el desarrollo de los estudios coreanos en América Latina.

Este trabajo tiene la intención en profundizar en el conocimiento que desde la antropología se ha hecho para comprender la cultura coreana y qué aportes podría ofrecernos para guiar y desarrollar la maduración de los estudios coreanos en nuestros contextos académicos.

El argumento que guía esta propuesta es que, al identificar los posibles 'clásicos de la antropología coreana', podríamos generar una serie de lecturas formativas que nos ayuden a desarrollar un debate crítico sobre la cultura o culturas coreanas, desde las propuestas reflexivas que han nacido en la península.

Finalmente, se hará un balance analítico propio a fin de identificar las herramientas teóricas y metodológicas, propuestas etnográficas y demás aportes que se considera podrían tener estas obras para el desarrollo de los estudios coreanos en América Latina.

Palabras clave

Antropología coreana, estudios coreanos, América Latina.

Abstract

This text aims to highlight Korean anthropology researches, relevant for the development of Korean studies in Latin America. The main objective is identify the anthropology's knowledge useful to understand Korean culture and their contributions to guide the Korean studies in our academic contexts.

By identifying the possible 'classics of Korean anthropology', we could generate a series of formative readings that help us develop a critical debate on Korean culture or cultures, from the reflective proposals that have been born on the peninsula.

The theoretical and methodological tools of the ethnographic proposals are highlighted to offer contributions considered useful for the improvement of Korean studies in Latin America.

Keywords

Korean anthropology, Korean studies, Latin America.

Introducción

En México, a partir del 2005, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) en colaboración con la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y la Universidad Iberoamericana, han publicado una serie de obras antropológicas bajo la colección "Clásicos y Contemporáneos en Antropología" con la intención de centralizar las obras centrales en la formación antropológica por su importancia teórica, metodológica y aportes etnográficos.

Actualmente la colección abarca trabajos antropológicos de todas partes del mundo bajo distintas temporalidades. Tienen diez libros y 45 artículos, todos en formato de libre consulta. Sin embargo, este acervo únicamente cuenta con tres referencias sobre el Este de Asia y ninguna sobre la península coreana: 1) *Sistemas de mercados y estructura social en la China rural* (Skinner, 1964), *Reconfigurando la antropología: una visión desde Japón* (Yamashita, 2009) y *Vida campesina en China* (Fei, 2010).

Por esto, el Dr. Roberto Melville, como coordinador de la colección, me encomendó buscar cuáles son los trabajos antropológicos que podrían considerarse como 'clásicos' dentro de la península coreana, para incorporarlos en la Colección.

En esta búsqueda, este artículo pone en discusión las obras relevantes para el desarrollo de líneas de investigación antropológica, que hayan o estén generando una influencia determinante en la producción de conocimientos, bajo estos indicadores: a) producción teórica y/o metodológica citada por distintas regiones y temporalidades de estudio, b) mayor densidad etnográfica, c) nunca fueron traducidas al español, d) dejaron de ser reimpresos o reeditados y f) aportan reflexiones vigentes en la antropología contemporánea.

El resultado será la reflexión analítica sobre las obras de antropología coreana que se considera tienen una serie de contribuciones ontológicas y epistémicas no solo para comprender la historia y cultura coreana, sino para repensar los procesos de colonialidad, industrialización y modernidad en nuestras realidades latinoamericanas.

La revisión crítica de estos textos, dentro de nuestros contextos de estudios, pueden aportar reflexiones y contribuciones para madurar no solo los estudios coreanos en América Latina, sino incentivar el diálogo y comprensión del desarrollo de la antropología coreana en nuestros contextos de estudio.

Desde el Círculo Mexicano de Estudios Coreanos consideramos que al hacer estudios coreanos desde América Latina es necesario partir de dos premisas epistémicas: 1) para hacer estudios coreanos se debe reconocer ontológicamente que actualmente hay tres realidades coreanas

que comparten una historia común, pero de desarrollo independiente y con características culturales y sociales propias (Corea del Norte, Corea del Sur y las comunidades coreanas asentadas por el mundo); 2) que la pertinencia de hacer estudios coreanos desde nuestros referentes radica en la coincidencia y relación de prácticas, fenómenos y relaciones que compartimos con estas realidades coreanas.

Esta propuesta analítica busca sumarse a los esfuerzos por seguir desarrollando y madurando el cuerpo teórico de los estudios coreanos en América Latina, al profundizar en el conocimiento que desde la antropología se ha hecho para comprender la cultura coreana y qué aportes podría ofrecernos para guiar nuestro subcampo de estudios. Al identificar los posibles 'clásicos de la antropología coreana' podríamos generar reflexiones y debates críticos que construyan un puente de diálogo con nuestros pares coreanos y coreanas, para profundizar en la complejidad ontológica de lo que comprendemos como cultura(s) coreana(s).

A continuación, se presentará una discusión sobre las primeras etnografías y los que podríamos considerar como trabajos pioneros de la antropología en la península coreana, para contextualizar el posterior campo intelectual en el que nacerá como disciplina de estudio académica, de formación y profesionalización la antropología académica, bajo el periodo de la ocupación japonesa (1910-1945).

Posteriormente, se hará énfasis en el giro epistémico de la antropología en Corea del Sur a partir de la influencia del movimiento *minjung* y el consecuente desarrollo antropológico contemporáneo que se desprende de la península, la cual se presenta de manera multisituada en distintos escenarios y contextos académicos alrededor del mundo. Para finalizar, se plantean reflexiones sobre los aportes que las obras revisadas tienen para la problematización, desarrollo y maduración de los estudios coreanos en América Latina.

La antropología es una disciplina que ha entrado recientemente al eco académico de las voces que componen el subcampo de los estudios coreanos. Consideramos que las reflexiones analíticas sobre qué es la cultura coreana a través de estas obras, consideradas como 'clásicas', aportarán guías para seguir problematizando este objeto de estudio, alcance, límites y pertinencia de la producción académica de estudios coreanos en nuestras realidades latinoamericanas.

Primeras etnografías sobre la península coreana y el nacimiento de la antropología coreana

Para dar cuenta de las etnografías que podrían ser consideradas como clásicas, primero hay que plantearse que se entenderá por etnografía y, con ello, identificar los trabajos a considerar como parte del objeto de estudio de esta investigación. Por ello, parto de retomar el trabajo de Gustavo

Lins Ribeiro y Arturo Escobar (2009) de las 'antropologías del mundo' para plantear tres cuestionamientos que servirán como guías de investigación: ¿quién pertenece y representa la antropología coreana?, ¿desde cuándo o desde qué obra podemos hablar de antropología coreana? y ¿desde dónde se hace antropología coreana?

Si bien, la antropología como disciplina sitúa a la etnografía como un método de investigación y de producción de conocimiento, por tanto también teórica, que parte de la experiencia del trabajo de campo, también podemos afirmar que la etnografía es un registro denso de las prácticas culturales, comportamientos sociales y rasgos distintivos de un grupo humano en un determinado tiempo y espacio.

Por eso, los registros detallados anteriormente, que parten de la observación y el análisis, suelen ser considerados como etnografías, aunque no sigan el riguroso método científico de las ciencias antropológicas.

Antes de hablar de la antropología coreana y sus primeras etnografías, habría que hacer un reconocimiento de los escritos etnográficos presentes en los estudios empiristas del movimiento social del sirhak, así como las crónicas de viajeros. Entre ellas, se destacan las de los misioneros cristianos, que hicieron registro de la cultura coreana bajo otras lógicas descriptivas, estas denotan cierta preocupación metodológica dado su sesgo y el tipo de elementos y componentes de la cultura coreana (Kim, 2000).

La antropología como disciplina aparece en la península coreana a finales del siglo XIX, de mano de extranjeros —misioneros y viajeros— que harán las primeras etnografías, planteadas desde el extrañamiento y referentes occidentales, que construyen un tropo coreano de calma matutina, pero con una cultura llena de reglas, formalismos y desigualdades que hacen sentir el rigor de la jerarquía social neoconfuciana.

Las primeras visitas de misioneros cristianos en la península coreana están relacionadas con las misiones llevadas a cabo en China, como es el caso de Mateo Ricci y Robert Morrison que, si bien dejaron notas sobre sus visitas, solo hasta la llegada de Horace Newton Allen se contó con un registro etnográfico de la cultura coreana.

Los escritos de Allen (1889, 1908) se presentan a manera de breves crónicas, descripciones de acontecimientos que ocurren en su estancia, que le permiten ir describiendo las costumbres, algún objeto, alimentos o figura social que le llama la atención. Pone especial atención a los detalles contradictorios o risibles, desde su razón occidental, sin llegar a ser estudios detallados motivados por alguna inquietud o pregunta de investigación.

Quizás uno de los escritos más influyentes es *Historie de L'Eglise de Corée* (1874) de Charles Dallet, un cura de origen francés. Dallet, al narrar la manera en que el catolicismo se empezó a predicar en la península, hace una descripción de la cultura confuciana y sentido moral de cooperación en las familias coreanas, resaltando algunos puntos negativos

que observa dentro de su configuración patriarcal como el confinamiento de las mujeres en habitaciones sin salidas al exterior (ahene, inner rooms) dentro de la clase yangban o la manera en que las mujeres eran asesinadas por sus padres o esposos —o cometían suicidio— si es que eran tocadas por algún otro varón, incluso por error (Dallet, 1979, pp. 184-185).

En términos de género, es interesante como dos mujeres extranjeras tendrán espacios de observación y registro etnográfico, privilegiado frente a las mujeres coreanas, para narrar desde su otredad sus impresiones sobre la cultura coreana. Por un lado, Isabella Bishop, exploradora y fotógrafa británica, escribirá en su libro *Korea and his Neighbors* (1898) sobre los ritos matrimoniales y fúnebres, mujeres que danzan, el edicto del corte de cabello largo a los varones, el chamanismo, así como la posición social de las mujeres y el asesinato de la emperatriz Myeongseong.

Lillias Horton Underwood, médica y presbiteriana estadounidense, publicará en 1908 *Fifteen Years Among the Top-Knots*, en el que cuenta también sobre Myeongseong a quien atendía de manera regular en su palacio. A través de quince años en el país, registra en su publicación las dificultades para poner su consultorio médico (el albergue) en las postrimerías de la soberanía de la península. A través de anotaciones sobre la condición de salud de la población coreana, su cultura alimenticia y de cuidados, la mirada de Underwood complementa la de Bishop, dejando ver un registro diferenciado de la cultura coreana, que los varones misioneros no advierten, que tiene que ver con la desigualdad y violencia de género hacia las mujeres. Sin ser registros etnográficos feministas, valdría la pena seguir haciendo su revisión en claves de género para identificar las primeras miradas, ajenas y occidentales, sobre las condiciones de la mujer coreana a finales del siglo XIX.

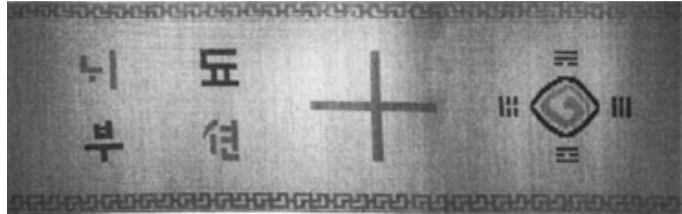
Lo interesante de estas primeras descripciones es que la mayoría, si no es que la totalidad, no tenían conocimiento previo de la cultura ni del lugar al cual llegaban, así que sus observaciones estaban motivadas por el extrañamiento y desconocimiento.

Por otro lado, es interesante como Asia y particularmente la península coreana estuvieron de manera periférica en los proyectos de la antropología como disciplina naciente del siglo XIX. En los trabajos etnográficos de misioneros como C. C. Vinton, a principios del siglo XX, y en los proyectos de Franz Boas —enfanzados en China— en relación al Museo de Historia Natural, encontramos unos primeros esbozos de comprensión de la cultura coreana.

La decoración de esta tela (Figura 1) muestra, del lado derecho, un trigramo budista, muy similar al de las banderas coreanas que se han utilizado en el reino de Choson desde 1882. El donador de esta pieza fue el misionero C.C. Vinton, responde al proyecto inicial de Franz Boas de coleccionar piezas etnográficas de las diferentes culturas del mundo. El coleccionismo como proyecto etnológico de la antropología, se encuentra en el corazón del nacimiento de la disciplina, en tanto que la cultura material se vuelve objeto de estudio para

Figura 1.

Tela con símbolos de la cultura coreana,
parte de la colección del Museo de
Historia Natural Americano.
Referencia: Kendall (2016)



la cultura, identidad e historia.

Franz Boas es reconocido como uno de los padres de la antropología estadounidense. Vale indicar que no se recuerda por su proyecto fallido de situar una antropología sobre Asia en Nueva York, así como por su intento de reclutar misioneros para la recolección sistemática de piezas a coleccionar. Para Boas, este coleccionismo respondía al objetivo de demostrar al público en general que “nuestra gente no es la única portadora de civilización, sino que la creatividad humana se encuentra en todas partes” (Boas, 1903, p. 82).

Orientado por obtener más información sobre el poblamiento del continente americano vía el estrecho de Bering, Boas tenía un interés particular sobre Asia. Este interés antropológico estuvo situado en el contexto de la guerra de Estados Unidos con España de 1898, en la que el país americano posesión sobre Filipinas y, así, mayor presencia en el este asiático.

Boas apostaba por el entendimiento práctico y cultural de Asia. Aprovechó el desenlace bélico e interés militar en la región para proponer un Comité del Este de Asia creado en colaboración del Museo Nacional de Historia, el Museo Metropolitano de Arte y la Universidad de Columbia. Este sesionó en el Museo de Historia Natural entre 1900 y 1905, Jesup estuvo a la cabeza y el mismo Boas fungió como secretario.

La atención de Boas se centró en China, a través de la colección del empresario Laufer, buscando comprender el desarrollo civilizatorio de dicho territorio. A través de visitas a museos y universidades de París, Berlín y San Petersburgo, donde tenían diversos espacios de discusión sobre Asia, conoció al misionero C.C. Vinton.

Como parte de sus prácticas de evangelización, los misioneros han coleccionando piezas a lo largo de su historia, apropiándose de objetos sagrados y sustituyéndolos por objetos cristianos, este ha sido un reducto etnográfico impresionante. Según Erin Hasinoff, las exhibiciones de colecciones de misioneros a principios del siglo XX buscaban conseguir interés y apoyo entre creyentes sobre el esfuerzo y logros obtenidos de trabajar en aras de la religión.

En ese ánimo, en 1888 Lillis Horton mandó desde Corea una caja ‘llena de cosas fascinantes’: extrañas tijeras, dedales

con inscripciones de flores, papeles de colores con pálidos laqueados, platos de latón, tazones de arroz, zapatos de madera, sandalias de colores, etc.

El cruce de caminos entre Vinton y Boas se dio en 1900 en Nueva York, a partir de la Exhibición de Misioneros, parte de la Conferencia Ecuménica de Misioneros. Boas se entrevistaba con misioneros con la intención de formar una exhibición sobre Asia y el Archipiélago Malayo, y tuvo la oportunidad de negociar con Vinton, “misionero estacionado en Corea”.

Cadwallader Curry Vinton nació en Boston en 1856, graduado de Princeton en 1880 y parte de la agrupación de Robert Oppenheim en Corea. Se volvió médico misionero en 1891 y un par de años después se enlistó en una misión a Corea. En Seúl trabajó en el Royal Hospital. En su estancia escribió *The Missionary Review of the World* y *The Korea Mission Field*. Vinton representó a Corea en la Conferencia Ecuménica de Misioneros, en 1900, y fue responsable de los objetos coreanos exhibidos y posteriormente transferidos al Museo de Historia Natural.

En su texto *Obstacles to Missionary Success in Korea* registró que coreanos y chinos compartían los beneficios de la existencia milenaria de sus civilizaciones, así como de la asimilación rápida de las artes del sistema de progreso occidental. Dentro de los obstáculos enumeraba la hegemonía de textos antiguos de China, prácticas supersticiosas, esnobismo de clase y trato violento a las mujeres.

En esta relación, Boas alentaba a Vinton a preparar una colección bien documentada a través de una serie de indicaciones y financiamiento que consiguió por cinco años. Entre otras cosas, le indicó que lo primero era conseguir cosas de uso común, dejando las cosas costosas para una última etapa, con la idea de mostrar primero los objetos cotidianos de la gente común para luego construir una colección que cubriera toda la vida de las personas en Corea.

Entre 1900 y 1908 Vinton reunió más de 400 objetos para el museo, entre ellos sombreros, ropa, cestos, platos, herramientas, juguetes, vasijas y cerámica, así como piezas metálicas del siglo XVIII, que con ayuda de Boas se volvió una colección sistematizada etnográficamente.

El proyecto de Boas sobre Asia tenía prioridad en China, Corea aparecía en un segundo plano, aunque siguió de manera paulatina fomentando en Vinton la idea de reunir más piezas e información. Cuando le preguntó sobre literatura coreana, Vinton respondió “los coreanos no tienen literatura en su propio idioma. Los libros conseguibles son traducciones del chino, formularios religiosos o silabarios”. Al final Vinton consiguió un diccionario geográfico y una traducción ilustrada al coreano de *Kam ung p’yon* (‘tratado sobre acción y respuesta’). El proyecto terminó en 1907, cuando los fondos del museo se agotaron.

Los objetos traídos de Corea organizaron la intersección entre la práctica antropológica, los intereses misioneros al exponer sus logros y prácticas, y la visión Boasiana de comprensión cultural de Asia. Eventualmente el coleccionismo

dejo de tener centralidad en la antropología sociocultural.

La península coreana continuó apareciendo en los estudios antropológicos hasta la mitad del siglo XX. El periodo entre guerras disminuyó la atención sobre la península, de acuerdo a Oppenheim (2016), este reapareció para discutir sobre antropologías nacionales, material de debate de varias tradiciones sobre construcción del nacionalismo en relación a la cultura. La historia de su antropología se relacionó con las dinámicas y asuntos relativos a la construcción de este nacionalismo.

De esta manera, puede plantearse que el desarrollo antropológico se constituyó después de 1945 por varias razones: 1) la introducción de intereses externos por la cultura coreana estuvieron concentrados por misioneros y viajeros, 2) la ocupación japonesa en la península limitó el ejercicio antropológico a los estudios sobre folclor y arqueología realizados por integrantes de la academia japonesa para comprender y asimilar la cultura coreana; y por último, 3) la mayor presencia de extranjeros, principalmente rusos y estadounidenses, en la península tras la liberación.

Si bien, como hemos mencionado anteriormente, hay ejercicios que pueden considerarse proto-antropológicos, será la antropología japonesa durante el periodo colonial la que fundará las principales escuelas antropológicas en la región. Dicho interés antropológico de parte de Japón creció a partir de 1890, pero tuvo un giro crucial a partir de 1910.

Las investigaciones de etnólogos, arqueólogos y antropólogos físicos fueron frecuentemente patrocinadas por la Universidad Imperial de Keijo y el gobierno general de Choson. Algunas figuras importantes son: Torii Ryuzo, Imamura Tomo, Murayama Chijun, Akiba Takashi, Sekino Tadashi y Ueda Tsunekichi.

Dentro de ellos, podríamos destacar el trabajo de Takashi Akiba sobre el chamanismo desde una perspectiva positivista, o el trabajo de su alumno Seiichi Izumi, que estudia etnográficamente la cultura del intercambio en la isla de Jeju, influenciado por la teoría del Kula de Malinowski (Hwang, 2003).

Sin embargo, es interesante reconocer que estos trabajos etnográficos japoneses son recuperados por la naciente antropología surcoreana, en voz de autores nacionales y extranjeros, como el caso de Vincent Brandt (1971), del cual suele usarse su trabajo para citar los aportes de Akiba sobre la estructura dual de las villas coreanas. Por tanto, consideramos que más que rastrear el camino de la antropología japonesa realizada en la península coreana, vale la pena rescatar los trabajos etnográficos que se nutrieron de la formación disciplinar que la ocupación militar nipona dejó en la península.

El tiempo de la posguerra, tras la liberación en 1945, dio un giro en la manera de hacer antropología, fuertemente influenciado por el quehacer y estilo estadounidense. Bajo esta influencia se crea el Departamento de Antropología Cultural en la Universidad de Tokio, a través del programa

Fullbright.

Estos trabajos mantienen una lectura etnológica de la cultura coreana, en ánimos de comprender y registrar descriptivamente su esencia. Aún más, poder generar una propuesta de las influencias históricas de la larga data histórica del archipiélago nipón en la configuración de dichas estructuras culturales. Dicho de otra manera, el trabajo de campo y dato etnográfico pasa a un segundo plano dentro de la discusión teórica y esfuerzo historiográfica dirigido por los intereses imperiales de su contexto de realización. Su vigencia y alcance, por lo mismo, son cuestionables.

Tras la liberación, en 1945, encontramos una etnografía que puede considerarse representativa de las etnografías clásicas de la península coreana por su perspectiva, vigencia y trascendencia dentro de los estudios sociales y de humanidades, particularmente de Corea del Sur.

Cornelius Osgood, arqueólogo y antropólogo curador del Museo Peabody de Historia Natural, hizo trabajo de campo en 1947 en la península coreana con el apoyo de dos estudiantes de la región, Kim Woo-sik y Han P'yo-ku. Con los datos analizados y presentados en varios espacios dentro y fuera de la península, publicó, en 1954, su obra *Koreans and their culture*. En el prefacio indicó que la sociedad se encontraba en un proceso conflictivo de restauración por su liberación nacional y dignidad.

Este texto presenta la primera etnografía con enfoque de antropología cultural hecho en la península coreana. En una entrevista ficcionada¹ (Kim, 2017), Osgood cuenta que como antropólogo cultural estaba en búsqueda de un registro etnológico y comprensivo de las culturas del mundo, a partir de su colaboración con el Museo Peabody de Historia Natural.

Dicho museo es central en la obra de Osgood, ya que es desde su colaboración en él que dirigió investigaciones y recolección de piezas en el Ártico, China y la península coreana. Sus trabajos más famosos son los que hizo con los Athapaskan, en Alaska, entre 1928 y 1937. Son igualmente importantes el de Yunnan, China (1938) y el realizado en el lago Valencia de Venezuela (1941).

El estudio en Corea formó parte de un programa de investigación de la Universidad de Yale y el Museo Peabody de Historia Natural; en este, la estancia y trabajo de campo los financió al departamento militar de Estados Unidos. Osgood, con el ánimo de comprender las características de la cultura coreana, planteó un estudio de caso, tomando como unidad de análisis las villas o pueblos coreanos, como representativos de la vida y cultura coreana.

Históricamente, la economía de la península coreana se ha centrado en la agricultura, de manera que para compren-

1 El autor hace una nota periodística, rescatando fragmentos del prefacio de la obra original y presentándolos como respuestas a preguntas de una entrevista que no tuvo a lugar, como un ejercicio literario para darle dinamismo y difusión a lo planteado por Osgood como palabras introductorias a su etnografía.

der esta cultura era necesario dar cuenta de un escenario rural y agrícola. Para realizar esta investigación, de corte inductivo, el autor seleccionó una villa tradicional coreana, representativa de la vida del campesino lugareño.

Originalmente, la investigación se propuso en Gyeongju, antigua capital del reino de Silla. Sin embargo, su distancia del área metropolitana y condiciones adversas para desarrollar trabajo de campo por parte de un extranjero, hizo imposible seguir con el plan original, de manera que los esfuerzos se orientaron a analizar la isla de Ganghwa.

Allí, la mayoría de los habitantes estaban inmersos en el confucianismo y cultivaban arroz frente a sus casas. Durante el tiempo de estudio, el investigador se alojó en el Templo Jeondeungsa y, a través de pensar la educación, política y economía, hizo un análisis especial del pueblo y destacó las diferencias con poblaciones cercanas.

El trabajo de Osgood está dividido en cinco partes: 1) estudio etnográfico de una villa coreana representativa, como el tipo de vida comunitaria de la mayoría de los coreanos; 2) la presentación de resultados de una encuesta sobre las características culturales de la clase alta gobernante, concentrada en la capital; 3) una reflexión crítica de la historia política de la península coreana a partir del trabajo de Homer B. Hullbert *Tong Sa Kang Yo*, un resumen de las historias antiguas de la península, que recopila y traduce una serie de manuscritos de la última dinastía coreana gobernante; 4) una presentación para angloparlantes de la historia y cultura coreana, a partir de otras fuentes secundarias; y por último, 5) una serie de reflexiones sobre el inicio de la Guerra de Corea, ante los eventos de 1950, a través de sus observaciones etnográficas.

La obra de Osgood es interesante por varias razones. Plantea un trabajo novedoso en antropología, desde una perspectiva cultural no ligada a una visión historiográfica imperial. Realizó el trabajo de campo después de la liberación y antes de la guerra de corea, lo que lo convierte en un trabajo invaluable de las condiciones de vida y trabajo antes de la guerra civil, y ofrece aportes relevantes para comprender la vida y cultura coreana antes de la bipartición.

Este estudio, además, hace un ejercicio de investigación partiendo del desconocimiento, desde el esfuerzo por comprender al otro. Por ejemplo, en su etnografía caricaturiza a los coreanos como “buenos para beber, aprovecharse, cantar y pelear. Su personalidad tiene componentes sádicos-oraes, teniendo manifestaciones explosivas con orientaciones negativas” (Osgood, 1969: 335). Su mirada etnográfica, con todo y sus sesgos que demarcan expresiones de exotismo y racismo, mantiene la curiosidad atenta a una serie de atributos que le parecen novedosos y diferentes frente a su propia cultura, otorgando así una serie de detalles descriptivos en las formas de organización social, educación, prácticas de agricultura y sistemas religiosos.

Osgood considera que el estudio de la cultura humana es uno de los últimos desarrollos de la ciencia, que des-

pués de la Gran Guerra, ha cobrado una madurez para la comprensión a partir de conocimiento empírico las complejidades de las relaciones humanas y diferencia entre grupos, etnias y nacionalidades. El trabajo de la antropología es indispensable para la resolución de conflictos, para el entendimiento entre culturas.

Sin lugar a dudas, el segmento más valioso de su trabajo es la caracterización etnográfica de una villa coreana contemporánea. La pregunta antropológica que guía su investigación es: ¿por qué los coreanos piensan y actúan como lo hacen?

Se contrapone la idea de que el extranjero tendrá una desventaja para entender la cultura ajena. Al contrario, es desde la curiosidad por los patrones, atributos y prácticas diferentes que la curiosidad puede guiar preguntas de investigación para conocer las particularidades culturales. Uno no tiene que conocer todo o a todos; por ejemplo, basta con comer un jarro entero de kimchi para familiarizarse con la calidad y características de la gastronomía coreana. Es decir, trabajar por muestreo.

Para estudiar la cultura de una nación, la muestra más pequeña a seleccionar es una comunidad representativa. La intención es poder hacer estudios semejantes en otras villas representativas para así tener un muestreo suficiente que permita establecer una generalización comprensiva de la cultura de alguna región, nación o país.

En 1947 la península coreana tenía treinta millones de habitantes, asentados en numerosas villas/pueblos entre territorios montañosos y valles, con casas mayoritariamente de techo de paja. Las villas concentraban la vida de la cultura coreana. Los pueblos eran casi independientes, funcionaban como unidades sociales. Los contactos entre poblaciones solían darse por el muy disminuido intercambio comercial y ceremonias religiosas. Solo la isla de Jeju tenía diferencias significativas a tomar en cuenta.

La vista panorámica de los sectores rurales coreanos muestra un campo de una infinita variedad de formas y sombras verdes de los plantíos de arroz, nos dice Osgood. Si bien, hay sectores dentro de las villas que se dedican a la pesca o algún otro oficio, la economía local y regional se configura a través del trabajo agrícola, principalmente de la producción de arroz y en menor medida de mijo.

Dentro de todas las villas coreanas posibles a etnografiar, Osgood decide realizar trabajo de campo en la isla de Kanghwa, dentro de la provincia de Kyonggi, motivado por dos factores simbólicos que dotan de una riqueza cultural a sus habitantes: 1) la narración mítica de que Dangun -fundador de Gojoseon y del pueblo coreano- paso por la isla y fundó el altar de Mani San y 2) por su importancia histórica como lugar de refugio para los gobernantes de Koryo durante las invasiones provenientes de Mongolia (1231-1270).

En 1947, cuando Osgood realiza su trabajo de campo, la población era de menos de dos mil personas, la mayoría de las familias eran confucianistas, y los varones, casi en su

totalidad, se dedicaban a la producción de arroz frente a su casa. La etnografía general de la villa se centró en aspectos económicos, de gobierno y de educación. Osgood considera que la investigación tuvo ausencias considerables, como el papel del budismo, para realizar una monografía más completa.

Durante la Guerra de Corea (1950-1953) la orientación estadounidense de la antropología se orientó al estudio de la *sovietización* de las villas coreanas; un ejemplo es la etnografía de Riley y Scrhamn (1951) que podríamos traducir como "Los Rojos toman la ciudad". En ese momento estaban en paradigma de posguerra, donde las etnografías tienen un carácter político y propagandístico, con un genuino interés académico y de conocimiento ante la resolución de la guerra, la bipartición de la península y el nacimiento de la formación antropológica en Corea del Sur.

Del nacimiento colonial a una antropología del pueblo (*Minjung*) en Corea del Sur

La antropología es una disciplina importada a la península, con influencias e inicios directamente relacionado con los grupos de extranjeros que fueron llegando a ella paulatinamente. Ante el nacimiento de la República de Corea, la antropología propiamente surcoreana se desarrolló bajo la influencia antropológica estadounidense. El primer departamento de dichos estudios se fundó en 1961, en la Universidad Nacional de Seúl.

En comparación con el crecimiento de los estudios de sociología o economía, que respondían a los drásticos cambios y procesos políticos de la península ante la liberación y Guerra de Corea, la antropología fue quedando rezagada; era mayor el interés de resolver problemas sociales coyunturales que el de registrar la cultura del otro, y la propia.

Es hasta el movimiento popular *Minjung*, a finales de la década de 1970, y que tuvo un auge explosivo a partir de 1980, que la antropología hizo eco en la academia para pensar las realidades sociales, culturales e históricas de la península. Ante un giro de preocupación por las bases populares de la sociedad surcoreana, la antropología tuvo un gran aporte debido a la descripción de la cultura, la modernización, industrialización y procesos de democratización, desde un punto de vista local de la vida cotidiana.

Esta iniciativa antropológica por lo popular, recuperó los estudios de la escuela práctica (*sirhak*) del siglo XVIII, para apostar por construir conocimiento sobre las cosas que hacen única a la cultura coreana, detallando sus características y tradiciones. Esta búsqueda por la coreanidad los llevó a estudiar mitos, chamanismo, cuentos populares y costumbres desde una perspectiva folclorista.

De este periodo valdría la pena resaltar el trabajo de Ch'oe Kilsong (1978) sobre el chamanismo coreano, cen-

trado en describirlos como rituales comunitarios, efectivos en términos sociales en tanto que la sociedad se involucra en cada uno de sus procesos y ritos. Centrado en entender la ritualidad coreana, Ch'oe describió el papel de las mujeres chamanas, *mudangs*, dentro de las villas coreanas; ellas son figuras centrales de su performatividad, lo que otorga un valor social a las mujeres que contradice las lecturas externas sobre la posición femenina en la cultura coreana: "las hijas son valoradas como posibles *mudangs*, sean solteras o incluso divorciadas. Dado el propio ingenio de las mujeres, el divorcio a menudo es iniciado por una esposa maltratada en lugar de un esposo insatisfecho" (Ch'oe, 1978, p. 125). La búsqueda familiar y comunitaria de mujeres que reciban el llamado para ser *mudangs* genera una práctica social de valorización de la mujer a partir de la ritualidad.

Este crecimiento antropológico paró a finales de la década de 1980 y comienzos de 1990, cuando emergió la sociología de la cultura, que transitó de la categoría *Minjung*, lo popular como central, hacia *munhwa*, cultura, como la palabra clave para análisis de la sociedad surcoreana. Ya no en términos folclorista de particularidad sino en entramados de globalización, cómo ha cambiado la cultura surcoreana bajo su modernización y qué aporta al mundo a partir de sus procesos de democratización, industrialización y desarrollo.

Los estudios culturales —a diferencia de la antropología— se volvieron estudios sobre preferencias y tipos de consumo, estilos de vida, tipos de trabajo, maneras de descanso, cambio en el arte, entre otros temas. Esto puso un reto a la antropología para reivindicar sus metodologías y aportes como disciplina. Por tanto, las y los antropólogos se esforzaron en incrementar su sensibilidad para definir el papel de la cultura en los procesos hegemónicos y relaciones sociales de clase.

Por ejemplo, Ch'ae Suhong (1991) examina los procesos por los cuales se insertan ideologías reaccionarias entre trabajadores de talleres industriales a través del arte, o la etnografía de Chang Hojun (1995) sobre cómo las compañías utilizan sus recursos para crear pertenencia e identidad entre sus trabajadores y cómo a partir de sus discursos generan una visión del pasado de la península coreana en función del desarrollo inevitable del capitalismo.

Bajo esta tensión del paradigma antropológico se dio la visita del reconocido antropólogo francés Claude Lévi-Strauss, en 1981. Estuvo solo una semana, en la que se llevó a cabo un seminario, con su participación, para debatir acerca de cuál debería ser la dirección de los estudios coreanos dentro de la antropología.

Lévi-Strauss propuso centrarse en concebir a Corea del Sur como una sociedad compleja y no enteramente tradicional. A través de una breve etnografía de la organización social de las pequeñas villas coreanas absorbidas por el crecimiento urbano de Seúl, argumentó que el mantenimiento de las casas tradicionales (*hanok*), bastante ascéticas incluso dentro de las élites *yangban*, se presentaban a manera de laboratorio social en el sentido que era posible

encontrar en la misma población una serie de incorporaciones modernas de distintas latitudes del mundo, manteniendo sus estructuras arquitectónicas casi sin modificaciones estructurales, los cambios eran superficiales o complementarios (Kang, 2002).

Situó la discusión en torno a los cambios rápidos de industrialización y modernización, pero que a su vez buscaban mantener su espíritu tradicional a través de distintos procesos religiosos. Corea del Sur —sugirió Lévi-Strauss— debería apelar a las nuevas identidades culturales que hacen ruptura no solo con el pasado sino con su entorno, comentando lo poco que considera conoce la sociedad surcoreana su propia flora y fauna.

Parece darse una búsqueda de pertenencia solo bajo un componente social, de un grupo humano, de definir lo coreano, existiendo un riesgo de romper rápidamente sus lazos sociales y de identidad territorial ya que desdibuja su entorno. Se está dando una identidad y nacionalismo volátil, que trasciende su entorno (Lévi-Strauss, 2002: 139).

Bajo esta mirada, nuevamente de una influencia externa, se fue forjando la necesidad de explicar su realidad actual, de relacionar los fenómenos observados en la sociedad y la cultura coreana contemporánea con la experiencia histórica única del pueblo coreano de colonización, de confrontación Norte-Sur, rápida industrialización y urbanización, dando paso a una nueva antropología —contemporánea— caracterizada por su producción multi-situada.

Antropología contemporánea y multi-situada

La antropología coreana transitó de una mirada externa a una propia durante el periodo colonial, teniendo a las y los primeros etnógrafos coreanos formados bajo la escuela de antropología japonesa, pero sería hasta la década de 1970, bajo el contexto del movimiento *Minjung*, que tendríamos la primera generación de egresadas y egresados que nacieron en el país, que estudiaron y se formaron profesionalmente en una veta particular de la disciplina que, como mencionamos en el apartado anterior, fue mutando gradualmente. Por ello, podemos hablar de una antropología interna, propia, con una maduración en sus problemas de investigación y perspectivas antropológicas, en sus herramientas etnográficas e intereses de comprensión del cambio cultural, hasta entrado el siglo XXI.

La antropología interna coreana, buscando comprender su contexto, iniciará con investigaciones dedicadas a reconstruir la memoria popular y narrativas muchas veces omitidas del discurso político, como la maternidad (Yun, 2001), lo cual abrirá otra corriente epistémica del desarrollo de la disciplina que se preocupará por entender la cultura coreana bajo las consideraciones de comprender los

cambios culturales que han traído los procesos simultáneos de industrialización, colonización y cierta occidentalización.

Dentro de los jóvenes antropólogos que se reunieron con Lévi-Strauss se encontraba Lee Kwang-kyu, quien será considerado dentro del gremio como el fundador de la antropología contemporánea surcoreana, en tanto que sus investigaciones iniciales sobre la ruralidad lo llevaron a reflexionar las transformaciones de la identidad y cultura coreana en contextos de movilidad (Lee, 1988).

Después de la publicación de su libro *Coreanos en el extranjero* (Lee, 2000), en el que analiza las políticas de emigración del gobierno surcoreano y sus efectos en las áreas rurales del país, que genera un diseño de acompañamiento y seguimiento de remesas, inversiones y proyecciones de las comunidades coreanas al exterior de la península coreana. Debido a este trabajo, en 1997 ayudará a crear la Fundación Overseas Koreans que posteriormente de integraría al Ministerio de Asuntos Internacionales del gobierno de Corea del Sur como un área dedicada a apoyar a las distintas comunidades coreanas migrantes por el mundo, buscando mantener sus lazos de identidad y pertenencia con la península, mientras viven de manera temporal o permanente en otro país.

Este es un gran cambio para la antropología y etnografías coreanas ya que la cultura coreana no se ha mantenido de manera histórica en los límites territoriales de la península, sino que se desprende de ella hacia una 'Tercer Corea'.

En su libro *Las tres Coreas* (2018), Patrick Maurus hizo una lectura histórica de la presencia coreana en territorios que hoy incluyen China y Mongolia, desde las temporalidades del reino Koguryō, argumentando que si bien la actual presencia coreana en la provincia de Jilin y otros espacios de China no es un país propiamente dicho, tampoco constituyen un Estado-nación, pero la coreanidad que contiene es diferente de los dos hemisferios de la península de Corea, donde se mantiene una nacionalidad que es a la vez coreana y china.

Es así como propone el concepto de "Tres Coreas" para referirse a tres realidades heterogéneas que han surgido por caminos paralelos desde 1953, donde existía una realidad coreana que no contemplamos al pensar en la península de Corea pero que existía incluso antes de su partición; una "tercera Corea" que había existido antes de las dos primeras, a las que ambas excluyen de sus respectivas narrativas nacionalistas.

Es el fenómeno migratorio el que sigue estructurando a la "Tercera Corea" como un marcador ineludible de su identidad, al describir los flujos migratorios desde Yanbian hacia Corea del Sur (Maurus 2018, p. 134). Este ejercicio se podría ampliar el uso del concepto para pensar en la migración y asentamiento de comunidades coreanas que, al igual que la presencia en China, se formaron antes de la partición política de la península. Después de la Guerra de Corea se quedaron

en un Estado sin nación, porque lo que antes consideraban su “patria” había desaparecido y se había reconfigurado en nuevas realidades.

La proposición epistémica del concepto de “Tres Coreas” niega las nociones institucionales, geopolíticas y nacionalistas de que la “voz coreana” significa como única, proponiendo interpretar la diversidad de marcos culturales, ideológicos y lingüísticos a partir de los cuales se reconoce a quienes se identifican como coreanos y al mismo tiempo se distingue entre ellos.

De manera paralela a este giro, la antropología surcoreana transitará hacia conocer la cultura del otro, realizando una serie de trabajos etnográficos iniciales sobre la cultura japonesa pero que eventualmente irán haciendo trabajos etnográficos sobre otras regiones y culturas del mundo, transformando tanto las técnicas y maneras de hacer trabajo de campo como los lugares de enunciación y producción etnográfica.

Las y los coreanos no solo viajarán a distintas latitudes para hacer sus etnografías, sino que además realizarán estudios de posgrado o se instalarán en alguna plaza de investigación en universidades de distintas partes del mundo, principalmente en Estados Unidos, China, Japón y Reino Unido.

Reflexiones finales

¿Qué nos aportan los clásicos de la antropología coreana a los estudios coreanos?

La antropología coreana transitó de una mirada externa a una propia durante el periodo colonial, teniendo a las y los primeros etnógrafos coreanos formados bajo la escuela de antropología japonesa. Será después de la liberación, en 1945, y el consecuente movimiento Minjung que se abrirá otra corriente epistémica del desarrollo de la disciplina, con la preocupación de entender la cultura coreana como propia, bajo las consideraciones de comprender los cambios culturales en una sociedad que atravesaba drásticamente procesos simultáneos de industrialización, colonización y cierta occidentalización.

La antropología coreana actual es multi-situada. Siguiendo su patrón de movilidad, hay antropólogas y antropólogos coreanos haciendo trabajo antropológico en distintas partes del mundo y, de la misma manera, repensando la cultura coreana desde distintas latitudes y contextos académicos (Oppenheim, 2016).

La antropología desarrollada desde los estudios asiáticos en Estados Unidos y otros espacios del Norte Global han

cochado gran importancia en la manera de ir reflexionando y tejiendo consideraciones teóricas sobre cómo analizar la diversidad cultural que se desprende de la península coreana, marcando una pauta que ha influenciado la manera de hacer estudios coreanos en América Latina.

Bajo este recorrido, podemos reconocer las contribuciones ontológicas y epistémicas de los trabajos antropológicos para comprender la historia y cultura coreana, así como para repensar los procesos de colonialidad, industrialización y modernidad en nuestras realidades latinoamericanas.

Su revisión crítica dentro de nuestros contextos de estudios, nos podrían aportar una serie de reflexiones y contribuciones para madurar no solo los estudios coreanos en América Latina, sino incentivar el diálogo y comprensión del desarrollo de la antropología coreana en nuestros contextos de estudio.

Hacer estudios coreanos desde América Latina es necesario partir de dos premisas epistémicas: 1) que para hacer estudios coreanos hay que partir de que hay actualmente tres realidades coreanas que comparten una historia común pero que se manifiestan de manera independiente (Corea del Norte, Corea del Sur y las comunidades coreanas asentadas por el mundo); 2) que la pertinencia de hacer estudios coreanos desde nuestros referentes radica en la coincidencia de prácticas, fenómenos y relaciones que compartimos con estas realidades coreanas.

Si partimos de este ejercicio crítico en el desempeño académico de nuestro subcampo de estudios, podríamos generar un aporte novedoso y propio a los estudios coreanos, que permitirá generar conocimientos no solo en diálogo con las contribuciones internacionales, sino de articulación de una masa crítica para comprender nuestras propias realidades y relaciones con la península coreana.

Al profundizar en el conocimiento antropológico que se ha hecho para comprender la cultura coreana, identificamos una serie de trabajos amplios para dar cuenta de la cultura coreana desde el exterior, aún más, desde el desconocimiento o dominio de una serie de factores como el idioma o consulta de fuentes primarias. Esta reflexión es nodal de cara a las postulaciones en torno a que únicamente es posible hacer estudios coreanos dominando la lengua coreana, cosa que estos trabajos revisados bien podrían contradecir. No solo por su realización sino por la calidad y vigencia de sus aportes.

Referencias

- Allen, Horace Newton. 1889. *Korean Tales*. Nueva York: The Knickerbocker Press.
- Allen, Horace Newton. 1908. *Things Korean. A Collection of Sketches and Anecdotes, Missionary and Diplomatic*. Nueva York: Fleming H. Revell Company.
- Atkins, Taylor. 2010. *Primitive selves: Koreana in the Japanese Colonial Gaze, 1910-1945*. Berkeley: University of California Press.
- Boas, Franz. 1903. "The Jesup North Pacific Expedition", *American Museum Journal*, 3 (5): 69-117.
- Ch'ae Suhong (1991) "Nodongja kyekûp inyôm hyôngsông kwajông e kwanhan yôn'gu". ["Un Estudio de la Formación Ideológica de la Clase Trabajadora"]. Tesis de Maestría en Antropología. Seúl: Universidad Nacional de Seúl.
- Chang Hojun. 1995. "Kongdongch'ejôk kiôp munhwa tamnon ûi hwalyong kwa kwagô ûi chaekusông" ["Manipulación de los Discursos Culturales Tipo-Coporativos y la Reconstrucción del Pasado"]. Tesis de Maestría en Antropología. Seúl: Universidad Nacional de Seúl.
- Ch'oe, Kilsông. 1978. *Han'guk musok ûi yôn'gu* [Un Estudio del Chamanismo Coreano], Taegu: Hyôngsông Ch'ulpansa.
- Dallet, Charles. 1979 [1874]. *Historie de L'Eglise de Corée: précédée d'une introduction sur l'histoire, les institutions, la langue, les moeurs et coutumes coréenne*. París: Hachette Livre.
- García Acosta, Virginia y Roberto Melville. 2009. "Clásicos y contemporáneos en Antropología". En: *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*, editado por Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar. México: CIESAS, UAM, Universidad Iberoamericana. Págs.: 9-14.
- Fei, Xiaotong. 2010. *La vida campesina en China. Una investigación de campo sobre la vida rural en el valle del Yangtsé*. Ciudad de México: CIESAS, UAM-I, Universidad Iberoamericana; Colección Clásicos y Contemporáneos en Antropología.
- Hwang, Ik-Joo. 2003. *Korean Anthropology: Contemporary Korean Culture in Flux. Anthology of Korean Studies*. Seúl: Hollym.
- Horton Underwood, Lillias. 1908. *Fifteen Years Among the Top-Knots or Life in Korea*. Texas: American Tract Society.
- Kang, Shin.pyo. 2002 [1983]. *Twenty Days with Claude Lévi-Strauss in Korea. A Workshop on Anthropology and Korean Studies, october 1429, 1981*. Gyeongsang: Inje University.
- Kendall, Laurel. 2016. "So closet o the canon, but?...: Of Franz Boas, C. C. Vinton and some Korean things", *The Journal of Korean Studies*, 21 (2): 423-448.
- Kim, Jin-kook. 2017. "Cornelio Osgood. 100 años de Incheón en fotos" [en coreano]. Disponible en: <https://jinkuk.tistory.com/entry/70년의-Interview-코넬리어스-오스굿> [consulta: septiembre 2023].
- Kim, Kwang-Ok. 2000. "History. Power, Culture and Anthropology in Korea: Toward a New Paradigm for Korean Studies", *Korea Journal* 40: 54-100.
- Kim, Kwang-Ok y Okpyo Moon. 2017. "Korean anthropology between global market and local community", *Asian Anthropology* 16(3): 203-218.
- Kwon, Sug-In. 2015. "Anthropological Studies of Japan in Korea since the 1980s", *Japanese Review of Cultural Anthropology*, (16): 167-179.
- Lee, Kwang-Kyu. 2000. *Overseas Koreans*. Seúl: Jimpoondang Publishing Company.
- Lee, Kwang-Kyu. 1988. "Conflict and Harmony in Korean Rural Communities", *The Journal of Korean Studies*, 6 (89): 193-210.

- Lee, Kwang-Kyu. 1984. *The Concept of Ancestors and Ancestor Worship in Korea*. Seúl: Seoul National University.
- Lins Ribeiro, Gustavo y Arturo Escobar. 2009. "Antropologías del mundo: Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder". En: *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*, editado por Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar. México: CIESAS, UAM, Universidad Iberoamericana. Págs.: 25-56.
- Maurus, Patrick. 2018. *Les Trois Coréés: les grands enjeux géopolitiques actuels*. Paris: Hemispheres.
- Moon, Okpyo. 2005. "Korean anthropology. A search for new paradigms". En: *Asian Anthropology*, editado por Jan van Bremen, Eyal Ben-Ari y Syed Farid. Nueva York: Routledge. Págs.: 117-136.
- Oppenheim, Robert. 2016. "Introduction: The Multi-Sited History of Anthropology of Korea", *The Journal of Korean Studies*, 21 (2): 301-323.
- Osgood, Cornelius. 1969[1954]. *The Koreans and their culture*. Tokyo: Charles E. Tuttle Company.
- Riley, John y Wilbur Schramm. 1951. *The Reds Take a City: The Communist Occupation of Seoul. With Eyes Accounts*. Brunswick: Rutgers University Press.
- Yamahista, Shinji. 2009. "Reconfigurando la antropología: una visión desde Japón". En: *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*, editado por Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar. México: CIESAS, UAM, Universidad Iberoamericana. Págs.: 57-80.
- Yun, Taeklim. 2001. *Han'guk ùi mosòng [Maternidad en Corea]*, Seoul: Mirae illyòk.